

propio tiempo y el de los demás.

Rodrigo Correa

Síndrome de Down

●En el Día Mundial de las Personas con Síndrome de Down surge una pregunta incómoda: ¿cuántas personas con esta condición viven hoy en Chile? Y si afinamos el análisis ¿cuántas de ellas trabajan? La respuesta: sorprendentemente, no lo sabemos.

El último CENSO (2024) informó que el 11,1% de la población –más de 1,9 millones de personas– vive con discapacidad. Sin embargo, esta medición se refiere principalmente a situaciones más severas. Por su parte, la Encuesta de Discapacidad y Dependencia (ENDI-DE, 2022) entrega una cifra más elevada: se estima una prevalencia de más de 17% de chilenos con discapacidad, equivalente a más de 3,2 millones de personas, evidenciando una diferencia sustantiva entre mediciones.

Ambos instrumentos son complementarios, pero comparten una omisión crítica: no permiten identificar con precisión la cantidad de chilenos que tienen síndrome de Down. Si se desconoce esa cifra, menos aún sabemos sobre su situación laboral, impidiendo una toma de decisiones basada en evi-

dencias que permitan avanzar en materia de inclusión laboral de este colectivo. Así, una condición ampliamente reconocida en el debate público permanece estadísticamente invisible.

Sin datos, las políticas públicas operan a ciegas. Y sin cifras concretas que permitan tomar medidas para incentivar el empleo de la población con discapacidad intelectual, la inclusión seguirá siendo una promesa incompleta. Para avanzar necesitamos algo básico: medir mejor y así, poder incluir de verdad.

Alejandra Ríos Urzúa

Fútbol y música

●La eventual llegada de U2 a Chile en 2027 vuelve a exponer una realidad incómoda: en nuestro país no faltan espectáculos, faltan estadios. Mientras el Estadio Nacional se reserva –con razón– para el deporte, queda en evidencia una carencia estructural que arrastramos hace décadas: no existe infraestructura suficiente para sostener, en paralelo, la vida deportiva y cultural de una nación que aspira a ser moderna.

El problema no es priorizar el deporte, sino no tener alternativas. Cada megaevento –desde Metallica hasta fenómenos globales– depende del mis-